

Primera parte: una cultura en mutación

Qué son los judíos

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. Qué son los judíos. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 1-4. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

PRIMERA PARTE:

UNA CULTURA EN MUTACIÓN

QUÉ SON LOS JUDÍOS

Para definir algo o alguien usamos sistemas clasificatorios, esto es, conceptos que nos permiten identificar una entidad como parte de un conjunto de fenómenos similares y diferenciarla del resto. Por nuestra propia experiencia, sabemos que todos los sistemas de clasificación son limitados, a nadie le gusta ser “encuadrado”, pues cada realidad individual es multifacética y está en constante mutación. También sabemos que conceptos generales esconden una enorme variedad de características y que, si bien son necesarios, son particularmente estrechos para pensar los grandes fenómenos culturales. Más aún, las nociones que movilizamos para entender la realidad son tomadas de la cultura en la cual vivimos, que transforma en “naturales” percepciones asociadas a nuestro contexto cultural, que dificultan nuestra capacidad de comprender otras formas de vivir e interpretar la vida social. Así, por ejemplo, el concepto de religión es asociado a la forma concreta que asume la religión dominante en la sociedad, y otras formas de religión son inimaginables y/o desdeñadas.

En el caso del judaísmo, lo caracterizamos generalmente como religión, pueblo, etnia o identidad colectiva. ¿Por qué esta variedad de definiciones? Porque son los conceptos que la cultura dominante nos ofrece, siendo que cada una de esas definiciones enfatiza una dimensión específica de lo que sea la “esencia” del judaísmo. Pero el problema es que ninguna definición es suficiente para delimitar en la práctica la riqueza de la condición y de la cultura judía, cuya realidad efectiva se aproxima más a la imagen de una cebolla constituida por sus diversas capas, que a la de una fruta con un núcleo en el centro. Veamos si no: un judío religioso ultraortodoxo continúa considerando judío alguien que se define como ateo y anti-religioso, o aún mismo si él se convirtiese a otra religión, en caso que haya nacido de madre judía o se haya convertido al judaísmo. A su vez, gran parte de los judíos que no se consideran religiosos participan, en mayor o menor medida, de ritos y ceremonias con contenidos u orígenes religiosos. El Estado de Israel define como judío, con derecho a recibir la ciudadanía si vive en el país, una persona con un abuelo judío, en tanto que el *establishment* religioso local, que certifica quién es judío, sólo acepta como tal aquellos que nacieron de madre judía o los convertidos de acuerdo con sus reglas.

En suma, el judaísmo, en la práctica, es una identidad inherentemente plural y, siendo varias cosas al mismo tiempo, no se encuadra dentro de sistemas clasificatorios rígidos y unívocos. Para superar esta limitación, algunos autores procuraron conceptos más generales, como civilización judaica, cultura judaica o aún tribu o familia. Cualquier categoría, cuanto más amplia mejor, puede ser útil con la condición de no olvidar que cada vez que procuramos encontrar un concepto que defina lo que sea judaísmo, lo que estamos haciendo de hecho es enfatizar algún aspecto específico que valoramos más. A pesar de la definición dada por cada grupo o individuo, el judaísmo en la vida de las personas es una construcción en constante (re)definición, constituida por múltiples emociones y sensibilidades, donde, de alguna forma, estarán presentes los más variados componentes de la experiencia individual, de los padres, abuelos, el esposo o la esposa, y, por extensión, la cultura y psicología de una entidad que posee tres mil años de historia. Las formas en que ellas permean la vida de cada judío son variadas y personales y cambian en el devenir del contexto biográfico y las transformaciones de la sociedad.

El judaísmo por lo tanto es un sentimiento, una experiencia emocional de identificación con un universo psicológico y cultural que huye a las definiciones, pero dentro del cual se incluyen todos aquellos que de una forma u otra se sienten identificados con él. Esto es así porque el judaísmo moderno se fragmentó y todos los fragmentos forman parte del judaísmo.

Las identidades judías en la modernidad son múltiples. Así, la unidad del judaísmo no puede ser dada por una única corriente que se superpone a las otras, sino por el reconocimiento de la contribución de cada fragmento a la vida judaica, aunque muchas veces parte de lo que el otro cree o practique hiera nuestra sensibilidad. En lugar de preocuparnos con la fragmentación del judaísmo debemos celebrarla, pues es ella que genera la riqueza y vitalidad de un pequeño grupo formado por 13 millones de personas. Lo que no significa que debemos evadir las tensiones y la confrontación de ideas, pues ellas son fundamentales para el autoesclarecimiento y – ¿por qué no? – el proselitismo a favor de cada posición, pero sin procurar querer retirar del otro la legitimidad de su forma de expresar su judaísmo.

Como se construyó este mosaico de vivencias de ser judío pasa por los tres mil años de historia que desembocan en la diversidad contemporánea de

expresiones individuales y colectivas de ser judío. Aunque cualquier ambición de síntesis de la historia judía huya de este ensayo, para entender dónde nos encontramos debemos referirnos, aunque de forma resumida, a los diversos períodos históricos en que se cristalizaron modelos variados de judaísmo. Estos modelos, en general de forma inconsciente, continúan actuando en el presente y se expresan en una miríada de sentimientos, prácticas y discursos que asocian los individuos al judaísmo.

Para cambiar el presente debemos entender el pasado, pues él muestra que lo que hoy aparece como formas naturales de ser judío son producto de decisiones tomadas en circunstancias históricas específicas. Y, por lo tanto, pueden ser cambiadas.